



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Sobre *Cielos entornados* (2018)

Ricardo Pallares (Textos) - Raquel Barboza (Dibujos)

Por Eduardo Nogareda

Jean-Paul Sartre en su ensayo *Qué es la literatura* señala la diferencia que hay entre la literatura y las otras artes, entre ellas, las artes plásticas, y esa diferencia la sitúa sobre todo en el hecho de que la literatura maneja un material, que son las palabras, que está cargado de significación, cosa que no ocurre con los materiales que manejan las otras artes, como colores en la pintura, piedras en la escultura o sonidos en la música. Luego Sartre distingue entre la **prosa**, a la que entiende sometida al “imperio de los signos”, y la **poesía**, a la que sitúa más próxima a otras artes como la pintura, porque el poeta maneja el lenguaje como si no fuera un sistema de signos. “El poeta”, dice Sartre, “ha elegido de una vez para siempre la actitud poética, que considera las palabras como cosas y no como signos”. A las palabras se las puede atravesar como a un vidrio y perseguir a través de él la cosa significada, y en ese caso la palabra es un signo propiamente dicho; pero también se puede considerar a la palabra como un fin en sí misma, fijando la atención en la propia realidad de la palabra y considerarla entonces como un objeto. Dice Sartre que para el poeta las palabras son “cosas naturales que crecen espontáneamente sobre la tierra como la hierba y los árboles”.

Si tenemos en cuenta que la distancia entre la poesía y la pintura no es larga, no tiene por qué sorprendernos la aparición de trabajos conjuntos entre poetas y plásticos. Otra cosa es el nivel de excelencia que puedan tener esos trabajos, como tienen los de Raquel y Ricardo. Por algo Saúl Ibagoyen titula a su prólogo *La sagrada unidad*. En ese escrito Ibagoyen recuerda a Horacio: “pintores y poetas no menos/un poder justo de a todo atreverse siempre han tenido”. La poesía es el género literario que más trabaja lo orgánico, lo sensorial, lo intuitivo, lo que está en el subconsciente, las emociones, y todo eso también es terreno frecuente en el mundo de la pintura. Atendiendo a estas razones, no sorprende el entendimiento manifiesto entre los “haceres” de estos dos artistas, como dice Pallares en las llamadas “breves anotaciones” que cierran el libro: “se dio un vínculo entre los *haceres* de ambos que instaló una evidencia: los dibujos daban paso a interpretaciones que estaban centradas en emociones, ideas y vivencias de autor”.

Haceres: plural inusual que maneja Pallares. (Hacer: “producir una cosa; darle el primer ser”. Hay una palabra que suena parecida pero es distinta: quehacer: “ocupación, negocio, tarea que ha de hacerse”). Eso ya es otra cosa, sobre todo la parte del negocio. Estos son haceres. En *Cielos entornados*, los dibujos dan paso a los poemas, a la inversa de lo que pasaba en los libros anteriores de Raquel Barboza y Ricardo Pallares, *Antárticos* (2014) y *Memorias e invenciones* (2017), donde los poemas daban paso a los dibujos.

El libro, que cuenta con una edición hermosísima, se divide en tres partes señaladas con números romanos. La parte I contiene el escrito de Saúl Ibagoyen titulado *La sagrada unidad* ya mencionado. La parte II es el corpus principal, es propiamente el libro, con su título, *Cielos entornados*: 18 dibujos y 18 poemas nombrados en el índice al final según el primer verso de cada uno. Son poemas de verso libre pero cincelado. Línea a línea, aquí se percibe un trabajo hecho con mucha ponderación y sin perder de vista la cuestión de los ritmos y las melodías que hacen a la identidad de la poesía. Parecería que hay una predilección por el endecasílabo, aunque también hay un poema compuesto casi totalmente con versos de siete sílabas, y otras variantes. La parte III son *Breves anotaciones*, así tituladas, en las que en dos páginas Ricardo Pallares explica mucho mejor de lo que yo podría las características de estos trabajos conjuntos con Raquel Barboza.

Iniciemos el camino: el primer dibujo, que también es de la carátula, es un dolor de pájaros. Y el poema correspondiente es un alegato contra la crueldad humana que produce ese dolor y otros dolores.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

los pájaros saben de perdigones  
presagian solo a los hombres con dulzor  
denuncian los oscuros horizontes  
y anidan

les estallarán el pico  
como a niños en guerra fragmentados

La segunda dupla consiste en un dibujo que muestra tres gráciles figuras femeninas y un poema que habla de tres niñas vivas y frescas y un cielo que quiere abrirse. Esa voluntad del cielo por abrirse queda en suspenso, porque este es el libro de los cielos entornados, en el que por cuatro veces es mencionado el cielo en singular. Una vez es la ya dicha, la del cielo que quiere abrirse; la segunda mención presenta a un cielo parcelado o laminado (“hasta en el cielo hay parcelas láminas/ que no reconocen su armazón/ incestuosa primaria primorosa”, p. 23); en la p. 31 aparece un “amargo cielo de clausuras” y un “cielo desflorado y violento” en la p. 35. Finalmente, ya en plural, aparecen en la página 67 los “cielos entornados”.

Pero este no es un libro que se lo pase mirando el cielo. Más bien mira mucho lo que pasa por aquí abajo. La escritura poética de Ricardo no rehúye las referencias políticas. El libro que antecede a este, *Memorias e invenciones*, se ocupa de manera explícita, por ejemplo, de historias ocurridas en los años de la dictadura. *Cielos entornados* muestra esa deriva política especialmente en el poema *Carnavalito nacional*. Y en este punto, permítanme una digresión que no lo será tanto. Recuerdo de mis años de escolar en Sayago que para la fiesta de fin de curso cantábamos y bailábamos un carnavalito muy popular, sobre todo en aquellos años: *El humahuaqueño*. “Llegando está el carnaval, quebradeño mi cholitai/Fiesta de la quebrada, humahuaqueña para bailar/Erke, charango y bombo carnavalito para cantar/Carnavalito de mi querer toda la rueda venga a bailar...”. Y cantábamos y bailábamos sin saber muy bien qué estábamos cantando, qué cosa era un erke o dónde se había perdido la quebrada de Humahuaca ni quién la había quebrado. Creo recordar que éramos felices haciendo eso, y que no nos dolían prendas al hacerlo, pero si nos hubieran dolido, igual lo habríamos hecho porque había que hacerlo. Y tengo la sensación de que algunos en la edad adulta seguimos bailando un carnavalito sin saber muy bien por qué. El dibujo que antecede al poema *Carnavalito nacional* es en mi opinión el más oscuro desde el punto de vista cromático y el menos figurativo. El poema que le sigue, en correspondencia con esa proposición difusa o difuminada, maneja también un lenguaje de sugestión e insinuaciones. Estamos ante una alegoría del poder.

es el carnavalito nacional  
el que sabe del poder  
le duelen prendas al burro  
a sus tientos se subieron  
para enredarlo en las sienas  
ay el carnavalito nacional  
que nos habla del poder

le duelen prendas al burro  
a los carnavales nacionales  
le duelen las realidades  
de ricos pechugones disfrazados  
que tienen a los cielos entornados

¿Qué hay antes del libro que lo anuncia y lo nutre? Dice el autor: “La tensa osatura de la existencia/alberga anomias destruye palabras/tiene quejidos antes de ser libro”. O sea que es la osatura misma de la existencia la que alienta el nacimiento del libro. Anomia: “aislamiento del individuo o desorganización de la sociedad provocados por la falta o el rechazo de las normas sociales”. El filósofo español Salvador Pániker dice que “en medio de la anomia y la vagancia... el pasado es un suministrador de consistencia”. Volviendo a Pallares: este es otro poema en el que el yo poético sale de sí y se involucra con lo colectivo. Tres verbos en primera persona de plural se suceden en el penúltimo verso: “esperemos regresemos veámonos”. Éste es un libro noble que asume los problemas de la comunidad.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Esperemos: tengamos calma. Regresemos: ¿tal vez al pasado suministrador de consistencia de Pániker? Veámonos, pero advertidos de que lo que veremos será fragmentario: partes de un todo. Y también advertidos sobre las marcas de la pérdida y el olvido, que aparecen en este poema con una cita borgiana.

la tensa osatura de la existencia  
alberga anomias destruye palabras  
tiene quejidos antes de ser libro

hoy en su largo y pulposo latido  
leo "Borges y yo" en *El Hacedor*  
*odo lo pierdo y todo es del olvido*

esperemos regresemos veámonos  
aunque nada es en este punto el todo

Hay dos apariciones de Jorge Luis Borges en estos *Cielos entornados*: una en el poema que acabo de leer y otra en el de la página 59, con una segunda cita textual del argentino: "¿Cuál de los dos escribe este poema/de un yo plural y de una sola sombra?". ¡Ah! Entonces, a lo mejor los plurales antes aludidos no son un plural social sino el plural borgiano de *Borges y yo*; el plural machadiano del "converso con el hombre que siempre va conmigo", pero es que a partir del reconocimiento de la existencia del otro, aunque el otro sea un segundo yo propio, ya estamos socializando, ya entramos, o mejor dicho salimos, al terreno dialógico.

Además de Borges, también está en este libro Marosa di Giorgio. El poema marosiano sucede a un dibujo con flor y mariposa: "marosina está/es una María/sobre pétalos de olvido/y espirales susurradas". Otra vez el tema del olvido. "todo es del olvido", dice Borges, y Pallares sitúa a Marosa sobre pétalos de olvido.

Por no faltar, no faltan en este libro de dibujos y poemas ni el lavado de dinero, ni un ambiente tanguero un tanto crispado, ni algunos personajes peculiares: un misterioso barquero, personas con toga que se reúnen lejos del mundo real, cibernautas premiados... Y está el mundo, y está el amor, y está la ironía que los autores entregan convenientemente dosificada. Y en el último poema nos encontramos con una especie de salmo, salmo satírico, salmo al revés que empieza con este ruego: "stalkéanos señor stalkéanos". Aquí Ricardo conjuga un verbo que no existe en español, que sería el verbo stalkear, proveniente del inglés to stalk: acosar, espiar, perseguir, utilizado sobre todo para cuestiones de acoso en las redes sociales.

stalkéanos señor

stalkéanos

limpia de lágrimas la fina fibra  
no dejes agujerear la Bolsa  
recicla al universo de consumo  
mantén siempre la liquidez de todo  
del agua y del cero de tu escritura  
de los petróleos y los progresos  
de las féminas de publicidad  
dadnos por siempre abundancia de nailon  
dadnos niños huesudos llenos de

hambre

que no se inviertan las inversiones  
que no falten libros que no se leen  
prodíganos tu opinión formadora  
prodiga tu amparo y siempre stalkéanos

ya en lo viejo lo otro nace de nuevo